

LAS LOCAS PALABRAS (*)

Teresa TORRES

La función académica de un profesor de literatura es la de actuar como nexo, como hilo sutil, que acerque el texto al alumno para que éste logre conocer y experimentar el placer estético que la obra encierra y provoca. En el día de hoy, sin alumnos, pero rodeados de un público sensible e interesado, representando la Asociación que nos nuclea, nos hemos propuesto llevar casi al máximo esa función y, por ello, dejaremos que sean los mismos poetas los que dialoguen acerca de la palabra, reservando únicamente para nosotros la tarea de ordenar sus voces para que las mismas construyan la melodía esencial. En muchos casos nos tomaremos la libertad de no citarlos junto a su decir, dejando para el público el trabajo de reconocerlos, como si se tratara de viejos amigos que vuelven después de un tiempo inmemorial; de todos modos, al final de la exposición revelaremos los nombres de todos y cada uno de ellos.

«*Porque en el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin.*» Es por eso que el mito fundacional cuenta que la palabra fue la herramienta divina de la creación del universo pero que también fue la primer creación humana: «*Y Yavé Dios trajo ante el hombre todos cuantos animales y cuantas aves del cielo formó de la tierra, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera*» (Gen. 2.19). Con aire edénico fueron surgiendo una a una las palabras, y así como su hacedor estaba hecho a imagen y semejanza de aquel que puede afirmar «*Yo soy el que soy*», ellas comenzaron a poblar el jardín casi perfectas, nombrando y cocreando el universo. Mientras duró este mundo de armonía las palabras se comportaban «*cuerdamente*» porque decían aquello que querían significar y nada quedaba en ellas mismas como nostálgica deuda. Pero, muy pronto fueron desterradas del paraíso terrenal y sufrieron, junto a su creador el alejamiento de lo esencial, de lo verdadero. Pasado un inconmensurable tiempo fueron condenadas nuevamente; el hombre las usó para elaborar un plan audaz e impío «*vamos a edificarnos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque los cielos y nos haga famosos...*» (Gen. 11.4) y Yavé castiga al pecador a través de su útil máspreciado: «*Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros*» (Gen. 11.7). Fue entonces, en ese preciso momento, que las palabras enloquecieron de

(*) En ocasión del Día del Idioma celebrado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación el 29 de abril de 2004

frustración y nostalgia; como ménades atravesaron y atraviesan el espacio y el tiempo, buscando a aquellos hombres que logren restaurarles su sentido total, su aire edénico; en ese deambular de posesas es que encuentran al vate, al poeta, que comparte con ellas la nostalgia de la belleza total, y con y contra él luchan por reencontrar su sentido primigenio. Poeta y palabra se lanzan a una búsqueda siempre imposible y siempre renovada que nos acerca a todos a otro mundo mejor o, al menos, estéticamente más valioso.

«Lenguaje y mito son vastas metáforas de la realidad. La esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otro, según ocurre con las metáforas. La ciencia verifica una creencia común a todos los poetas de todos los tiempos: el lenguaje es poesía en estado natural. Y asimismo es un instrumento mágico, esto es, algo susceptible de cambiarse en otra cosa y de transmutar aquello que toca: la palabra pan, tocada por la palabra sol, se vuelve efectivamente un astro; y el sol, a su vez, se vuelve un alimento luminoso. La palabra es un símbolo que emite símbolos. El hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y que lo separó del mundo natural. El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo al crear un lenguaje. Por la palabra, el hombre es una metáfora de sí mismo. (O. Paz)

Si acordamos que *«el lenguaje es poesía en estado natural»* tendremos que acordar que la poesía implica un reordenación y reelaboración de las palabras con el fin de llevar a su máxima expresión la potencialidad simbólica y expresiva de las mismas, para lograrlo el poeta lucha denodadamente con ellas que lo miran *«entonces desde los puntos de la pluma, que la(s) muerde para sujetarla(s)»*. (Rodó – La Gesta de la Forma). En esa íntima epopeya es necesaria hasta la invención de una nueva gramática en la que:

*El adjetivo y el nombre,
remansos del agua limpia,
son accidentes del verbo
en la gramática lírica.
Del Hoy que será Mañana,
Y el Ayer que es Todavía.*

(A. Machado—CLXXXIII)

Pero, *«separadas de sus funciones habituales y reunidas en un orden que no es el de la conversación ni el del discurso, las palabras*

ofrecen una resistencia irritante» (O. Paz); el poeta, vencedor y vencido al mismo tiempo, se empeña en buscar doblegar esta rebelión, en alcanzar la estructura que contenga y de a luz los verdaderos significados:

*«Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
botón de pensamiento que busca ser la rosa;
se anuncia con un beso que en mis labios se posa
al abrazo imposible de la Venus de Milo.*

.....

*Y no hallo sino la palabra que huye
La iniciación melódica que de la flauta fluye
Y la barca del sueño que en el espacio boga;*

*Y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,
El sollozo continuo del chorro de la fuente
Y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.*

(R. Darío – *Yo Persigo una Forma*)

En esa aventura del lenguaje que se inició en el Edén el poeta se nos presenta como un continuador de la tarea asignada por Yavé al primer hombre ya que nombra las cosas diciendo: *«éstas son plumas, aquellas son piedras»*. Pero él ya no respira el aire del edén y debe buscar la verdadera significación y es por eso que de pronto afirma: *«las piedras son plumas, esto es aquello»* y nos coloca no ante lo que es, sino ante lo que podría ser. La palabra poética recrea esencialidades posibles explorando la coexistencia de los contrarios.

Alonso Quijano el Bueno, poeta de la acción, tiene tan claro que es la palabra la verdadera estructuradora del mundo, la reveladora de lo esencial del ser que, apenas terminado el casi enojoso trámite de hacerse de una armadura, decide nombrar o renombrar a su caballo, a sí mismo y a su dama. Como creador consciente de la importancia de su obra, en el caso de su pobre rocín, *«cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría»* hasta que *«al fin le vino a llamar Rocinante, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.»*

El Caballero de la Triste Figura tiene una infinita confianza ante el

lenguaje: las cosas son su nombre pero los nombres ¿transforman a las cosas? Siguiendo la novela cervantina podríamos contestar que a veces sí y a veces no; las mozas del partido pueden ser y hablar, por un instante, como legítimas doncellas; los molinos siguen siendo inamoviblemente molinos aunque se les llame gigantes.

El enfrentar la creación poética con el mundo real, pensar si este cambia a instancias de un lenguaje revelador nos lleva a cuestionarnos sobre la utilidad de la literatura. «A Borges le irritaba este tipo de cuestionamiento y respondía: «*¡A nadie se le ocurriría preguntarse cuál es la utilidad del canto de un canario o de los arreboles de un crepúsculo!*» En efecto, si esas cosas bellas están allí y gracias a ellas la vida, aunque sea por un instante, es menos fea y menos triste, ¿no es mezquino buscarles justificaciones prácticas?» (Mario Vargas Llosa – *La Verdad de las Mentiras*). Acordamos con Borges pero recordemos que, «la Tolosa» se convertirá en «doña Tolosa» a instancia del poder de la literatura, aunque también ella tenga vida sólo en la novela. Podemos, al menos, tratar de creer que:...

Quizá una palabra

Me señale

El lugar del pozo

Y otra

El lugar donde se toma vuelo

El bosque desborda por sus copas

Signos pájaros hojas

Carta de corazones

Para jugar

Una partida a muerte

.....

creo haber visto

allá abajo

muchas veces

las nítidas palabras

(Amanda Berenguer – *Lugares*)

Nada claro hay en todo esto y la misma voz poética puede enviar mensajes diferentes:

*Malas palabras obscenas locas
lunfardas
bárbaras
otras
que puedan con esto:
descuartizada
la forma
valgan las tripas
a cambio de la apariencia*

*lo que se quiere decir
no se dice
se hace.*

(Amanda Berenguer – *Comunicado*)

«*Lo que se quiere decir no se dice, se hace*», pero tal vez, el hacer de la poesía sea el de ser «*un arma cargada de futuro*»:

*...»no es un bello producto. No es un fruto perfecto.
Es algo como el aire que todos respiramos
Y es el canto que especia cuanto dentro llevamos.
Son palabras que todos repetimos sintiendo
Como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado
Son lo más necesario: lo que tiene nombre.
Son gritos en el cielo, y en la tierra, son actos»*

(Gabriel Celaya – *La poesía es un arma cargada de futuro*)

Poesía como revelación, transformación o acción, probablemente todo eso y mucho más, pero, en la raíz, la palabra: producto y esencia humana. Como un bien precioso debemos cuidarla, debemos...

*La punta a las palabras afilarle,
Ir hasta el hueso abriéndoles la pulpa,
Devorarlas al fin pero sin culpa,
Gustar la cáscara, el hollejo, darle*

*Al corazón irradiación, y el centro
De toda fruta siempre sea labio
Que diga la semilla y sabor sabio
Con la custodia del durazno adentro.*

*Dormir con las palabras al costado,
Guardarlas en morral o billetera
Y pasarlas también de lado a lado.*

*Piropos hay que darles y caricia.
Seductoras, mimosas, aún químera
Y ruta ante el espejo son de Alicia*

(Jorge Arbeleche – *Las Palabras*)

La ruta propuesta al país de las maravillas la cumplen el autor y el lector pues si el primero se «cumple en la escritura, el lector se cumple en el sentido. Los mancomuna la literatura que es una chispa, un salto de energía, un trascendido, una transustanciación.» (Ricardo Pallares – *Literatura y Futuro*).

«El vínculo fraterno que la literatura establece entre los seres humanos, obligándolos a dialogar y haciéndolos conscientes de un fondo común, de formar parte de un mismo linaje espiritual, trasciende las barreras del tiempo. La literatura nos retrotrae al pasado y nos hermana con quienes, en épocas idas, fraguaron, gozaron y soñaron con esos textos que nos legaron y que, ahora, nos hacen gozar y soñar también a nosotros» (Mario Vargas Llosa – *La Verdad de las Mentiras*).

*Dejo mis viejos libros, recogidos
En rincones del mundo, venerados
En su tipografía majestuosa
a los nuevos poetas de América,
a los que un día
hilarán en el ronco telar interrumpido
las significaciones del mañana.*

.....
*Que amen como yo amé mi Manrique, mi Góngora,
Mi Garcilaso, mi Quevedo: fueron
Titánicos guardianes, armaduras
De platino y nevada transparencia,
Que me enseñaron el rigor, y busquen*

*En mi Lautremont viejos lamentos
Entre pestilenciales agonías
Que en Maiakovsky vean cómo ascendió la estrella
Y cómo de sus rayos nacieron las espigas.*

(Pablo Neruda
Testamento II)

Muchas gracias

TEXTOS CITADOS

Jorge Luis Borges – *El Hacedor* – «Parábola de Cervantes y de Quijote»

Biblia – Génesis – (2.19 – 11; 4-7)

Octavio Paz – *El Arco y la Lira* (fragmentos varios)

José E. Rodó – *El Mirador de Próspero* – «La Gesta de la Forma»

Antonio Machado – *Los Complementarios* – «El adjetivo y el Nombre»

Rubén Darío – *Prosas Profanas* – «Yo persigo una forma...»

Miguel de Cervantes – *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*

Mario Vargas Llosa – *La Verdad de las Mentiras* (fragmentos)

Amanda Berenguer – *El Tigre Alfabético* – «Lugares» y «Comunicado»

Gabriel Celaya – *La Poesía es un arma cargada de Futuro*

Jorge Arbeleche – *El Oficiante* – «Las Palabras»

Ricardo Pallares – *Literatura y Futuro*

Pablo Neruda – *Canto General* – «Testamento II»